se invocaban las sublimes palabras: *Regnum meum non est de hoc mundo,* y dándoles una interpretacion material y torcida, se anteponian como excusa á los atropellos mas violentos, á las expoliaciones mas crueles. Aquel mentido catolicismo, diabólicamente hipócrita, y otro catolicismo ditirámbico que hay en la actualidad, á manera del canto engañoso de la sirena, se parecen mucho en sus palabras y en sus obras: no habria inconveniente en llamarle ahora *neo-catolicismo,* ó mejor todavía, *pseudo-catolicismo.* Verdaderamente no conocemos hipocresía mas extraña, ni mas funesto sistema contra la verdad, ni mas horrenda enseñanza para la muchedumbre ineducada. «Hay una casta, dice el mismo Dios en el libro de los Proverbios, que se tiene por pura, y sin embargo no está lavada de manchas; una casta cuyos ojos son altivos y sus párpados alzados á lo alto.» Y en otro libro: «Hay quien se humilla maliciosamente, y sus entrañas están llenas de engaño.» No parece sino que para los espíritus soberbios de nuestra época escribió Isaías estas palabras: «Y dijo el Señor: porque este pueblo se me acerca con su boca y con sus labios me honra; mas su corazon está léjos de mí; y me dieron culto, segun mandatos y doctrinas de hombres.» San Pablo, en una de sus Epístolas, asegura que llegarán tiempos en que «apostatarán

algunos de la fe, dando oídos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira, y que tendrán cautivada su conciencia.»

Si no son estos los tiempos á que San Pablo se referia, convengamos en que los caractéres de la moderna propaganda anti-católica, en el seno del catolicismo, tienen muchos puntos de contacto con aquella prediccion, pues pocas veces la soberbia ha logrado mayores triunfos, ni el error ha contado con tantos y tan ardorosos partidarios.

Si la llamada escuela neo-católica fuese el absolutismo, poco tendria que temer de ella la sociedad: el absolutismo es una doctrina política, y su esfera no se extiende á ciertos intereses vitales para los pueblos y para las familias. Si la llamada escuela neo-católica fuera el ultramontanismo, poco debiera importar, pues las cuestiones entre ultramontanos y regalistas quedan ya relegadas á las aulas de Derecho. Si la llamada escuela neo-católica fuese una entidad real y verdadera, poco podria influir, por cualquier lado que se la considerase, en los destinos de las sociedades modernas. No así la escuela *pseudo-cristiana,* que mira la religion como *un sistema apreciable;* que con las frases mas dulces predica las negaciones mas horrendas; sectas de escribas y fariseos, de quienes dijo San Mateo: «Sois semejantes

á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres; mas de dentro estais llenos de iniquidad y de hipocresía!» Contra esta malhadada escuela, que es enemiga de toda autoridad, empezando por la de los hombres y concluyendo por la de Dios, han de encaminarse las ciencias morales y políticas para asegurar sobre la tierra el imperio de la verdad, de la bondad y de la belleza.

CAPITULO IX.

LA FE.—EL DOGMA.—LAS CIENCIAS.

I

Hé aquí un dilema cuya fuerza no intentará negar el audaz racionalismo de nuestros dias: ó el hombre nace, crece y muere en la tierra como una planta que piensa, y sin mas relaciones ni mas responsabilidad moral, sin mas trascendencia que la de las otras plantas que no piensan; ó el hombre tiene sobre la tierra un alto destino que cumplir, y sus acciones trascienden á otra esfera; más claro: ó no hay en el hombre mas que polvo que vuelve al polvo, ó hay en el hombre *algo* impalpable, indestructible, inmortal; ó brilla ó no brilla en el alma, que ahora dicen los filósofos el *yo* humano, aquel *lumen vultus domini* cantado por el poeta de los siglos.

Si el hombre es tierra y nada mas que tierra, que no lo divinicen los racionalistas; si en el hombre hay *algo* inmortal que lo asemeja con su Cria-